





LA PRINCESA DE PALMIRA.

PRIMERA PARTE.

O Virgen de las Angustias
Soberanisima Reyna
de los Cielos, y Patrona
de la mas bella Liberia
Ciudad de Granada, en cuyos
Granos tu luz reverbera,

dad-

dadme gracia, gran Señora,
para que pueda mi lengua
escribir tan solo un rasgo
de vuestras muchas grandezas.
Atencion noble auditorio,
à esta historia verdadera.
De aquesta Ciudad saliò
à cumplir una promesa
un Mancebo Granadino,
cuyo nombre no se expresa
por ciertos inconvenientes.
Caminà para la Tierra
Santa de Jerusalen,
pues el animo que lleva,
vestido à lo Peregrino,
la confianza en Dios puesta,
despues de largas jornadas,
es el volverse à su tierra.
Lleva dentro de su pecho
en una bolsa pequeña
la Virgen de las Angustias,
para que su amparo sea.
Llegò à Roma, y desde alli
caminò distintas tierras,
adonde lo dexaremos,
hasta dar mas larga cuenta.
Volvamos aqui la hoja,
que puede ser de que sea
importante esta memoria;
atenciõ porque ahora empieza
à remontarse mi pluma,
y à detenerse mi idea.
En los desiertos del Asia,
primera cuna, y primera
estacion del Sol, adonde
la luz su fatiga empieza,
yace una fertil Provincia,
à quien engastan y cercan
dos mares, que menos foso
à los muros de sus peñas
no bastaran, sino es,
que contemplandose en ellas,
son espejos de cristal,
ò mil Narcisos de yervas.
Tan joven la luz del dia
està aqui, y con tanta fuerza
hiere, que à los moradores
abrasa el calor y quema,
de suerte, que adustos todos,
quando al Sol están, no aciertã
qual es la sombra ò el cuerpo,
que es todo una cosa mesma.
De este pues Lunar del Orbe,
si bien lunar con belleza;
de esta pues mancha con arte
es Emperatriz y Reyna
la peregrina hermosura
de Nicquila de Maquedá,
por sus Imperios, y asi
la suelen llamar, y ella

lo

lo permite, porque tanto
de sus Imperios se precia.
No puedo yo ponderar
su magestad y grandeza,
su poder y su valor,
aunque decirlo pudiera.
Hija es del Rey de Palmira,
y su hermosura opulenta
parece que la dotò
la Divina Omnipotencia
con su sabia arquitectura
en darle gracia completa,
y sobre las hermosuras
ser la suya mas perfecta,
de forma que el Rey su Padre
vino à enamorarse de ella.
Enfermo cayò en la cama,
que es amor fuerte dolencia;
mas como era su hija,
y de su Imperio heredera,
consideraba entre si,
como engastar una perla
sin que tocase en la plata.
No hallando alivio à su pena,
vivia tan sin consuelo,
que todo le era tristeza.
Fuese un dia à visitarlo
la hermosisima Princesa,
y le ha dicho: Señor Padre,
què tal està vuestra Alteza?
Siento mucho sus achaques;
ò quien poderosa fuera
para aliviar sus congojas,
y darle salud entera!
El Rey le responde, hija,
del alma querida prenda,
el remedio està en tus manos,
y si tu no lo remedias,
serà imposible vivir,
ni hallar alivio à mis penas.
Este enigma no entendiò
la bellisima Princesa,
mudò de conversacion,
con humilde reverencia
se despidiò de su Padre,
y haciendose mil ideas,
à su quarto se retira,
y estando en èl discurriera
una cosa, que yo pienso,
si sobra de amor no fuera,
era desesperacion,
ò ignorancia suya de ella.
Vacilante y discursiva,
buscò la forma y manera,
de como daria à su Padre
manos y salud con ellas.
Entre los muchos esclavos,
que tiene, con gran presteza
mandò le llevasen uno,
que con lealtad sirviera,

encar-

encargandole el secreto,
de esta suerte le dixera:
la carta de libertad
te doy, con algunas prendas,
oro y plata, y que te vayas
luego al instante a tu tierra,
haciendo lo que te mando,
sin que la tierra lo sienta,
que es cortarme las dos manos
entrambas por las muñecas.
El Esclavo obedeciò,
porque nunca satisfecha
hemos visto la codicia,
y segun dice la letra,
la libertad es amada:
cortadas las manos, puestas
en una fuente de plata,
à su Padre se las lleva
un Paje con un papel,
que antes de esto le escribiera
la Princesa, y terminando
en esta parte primera,
darè en la segunda à todos
los que gustaren leerla,
noticia de los efectos
del papel, y su respuesta.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Don Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas, donde se hallarà todo genero de Surtimiento, y Estampas en negro, è iluminadas.



LA PRINCESA DE PALMIRA.

SEGUNDA PARTE.

SUpuesto la obligacion,
en q̃ quedè en la primera
parte, de dar à entender
lo que en el papel se expresa,
digo, que su contenido
decia de esta manera:

Pa-

Padre à quien siẽpre obedezco,
si la salud estriva en estas
manos mias, aì las tiene
vuestra Alteza en su presencia.
El Esclavo se ausentò,
las manos al Rey le llevan,
aunque en la cama postrado,
el presente recibiera,
el qual viendo tal accion,
nunca vista, y nunca hecha,
indignóse de tal forma,
que la colera le ciega.
Alborotóse la Corte,
todos los Grandes se alteran
de ver accion nunca vista,
divulgóse pues la nueva.
La Princesa se ausentò,
y en un Convento se entra,
temiendo del Rey su Padre
el castigo que le apresta.
Echanla en Palacio menos,
buscanla con diligencia,
y no fue posible hallarla
en su Corte, ni aun afuera.
Al cabo de unos diez meses,
como no puede la tierra
tenerle al Cielo encubierto
secreto alguno, supiera
de su Corte un Grande, donde
està oculta la Princesa.
Hablò con el Rey su Padre,
el qual todo lo promedia,
y viendo que ya no tiene
remedio la cosa hecha,
con el amor paternal
la mirò, y al punto ordena
el labrarle un Hospital,
y que Hospitalera sea,
adonde tengan posada
los que pasan à la Tierra
Santa de Jerusalén:
dotólo con muchas rentas
para pobres peregrinos.
Aqui, Lector, si te acuerdas,
me precisa de volver
à ver la plana primera,
donde doblamos la hoja
del Peregrino, que tierras
estrañas và caminando:
llegò à este Hospital, y entra
pidiendo posada, adonde
luego al punto se la dieran.
Adquiriò en ella noticias
de quien era Hospitalera,
tanto, que vino à alcanzar
el ver su rara belleza.
Atonito quedò al ver
tal magestad y grandeza.
La Princesa le pregunta:
de què patria, ò de què tierra

es

es usted; seor Peregrino?
Porque conozco en sus prendas
ser de muy remoto clima,
ò de tierras extrangeras.
Entonces el Peregrino
dice: sabrà vuestra Alteza
como yo soy Español,
natural de la mas bella
Ciudad, que Carlos Quarto,
mi Rey, oy manda y gobierna,
que es la invencible Granada,
adonde la Primavera
tiene su Palacio Regio,
tiene su Corte primera,
la que tiene por Patrona
al Ave de gracia llena
Maria de las Angustias,
cuyos rayos reverberan
en los Catolicos pechos,
Granos de Granada bella.
Dixo la Princesa: es cierto,
que yo me alegrara el verla,
pues que tanto me la alabas,
y que tanto la ponderas.
Entonces el Peregrino
de una bolsita pequeña,
que lleva oculta en su pecho,
sacò con gran reverencia
una Efigie en una Estampa,
del modo que hoy se venera
en su Camarin sagrado,
en su Cielo de Amaltea
la Virgen de las Angustias,
hermosa como ella mesma:
pues con el original,
dixo la bella Princesa,
concordarà aquesta Estampa?
En esta ocasion, en esta
quisiera hallarme con manos,
y dos mil besos le diera;
para ponerla en sus labios
la demostracion hiciera
el Peregrino, y repara,
que la que antes manca era,
con sus manos agarrò
la Estampa, y de que la besa,
hincandose de rodillas,
ha dicho: Divina Reyna,
quando mereciò Señora,
esta humilde esclava vuestra
merced de tantos favores?
Todo el Hospital se altera
al ver tan grande milagro,
llevaronle al Rey la nueva,
alborotóse el concurso,
todo es gozo, todo fiestas.
Divulgóse esta noticia
por las comarcanas tierras;
hizo el Rey muchas limosnas,
y al Peregrino le ordena,

que le pidiese mercedes,
y él le dice: Vuestra Alteza
déle mil gracias à Dios,
y de que para mi tierra
me dè auxilios de su gracia,
que yo estimo sus finezas.
Solo pido, que esta estampa
sea venerada, y puesta
en el mas supremo Solio
de esta Provincia opulenta.
Despidióse pues del Rey,
de los Grandes, y Princesa,
se le diò gran cantidad
de preciosissimas piedras
de inestimable valor,
oro y plata, y otras prendas.
Arribò para Granada,
y luego al punto que llega
fue à visitar à la Virgen
de las Angustias Princesa,
Patrona de este Emisferio,
à quien con benevolencia
diò gracias, y se humillò
con debida reverencia;
divulgóse la noticia
por Granada y fuera de ella.
Ea, pues, noble Auditorio,
si de devoto te precias
de esta Celestial Señora,
dentro de tu pecho encierra
la Estampa, la S. y Clavo,
y tendràs en tu defensa
la Virgen de las Angustias,
por siempre alabada sea.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Don Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas, donde se hallarà todo genero de Surtimiento, y Estampas en negro, è iluminadas.